

Parentesco y figuras maternas.
El recurso a una gestante subrogada por una pareja gay

Kinship and maternal figures.
The resort of a surrogate pregnant by a gay couple

Parenté et figures maternelles.
Le recours à une gestatrice pour autrui par un couple gay

Anne CADORET

Centre National de la Recherche Scientifique
anne.cadoret@parisdescartes.fr

Recibido: 21 de septiembre de 2008

Aceptado: 30 de octubre de 2008

Resumen

El arte de fabricar un niño ya no se limita al encuentro sexual entre un hombre y una mujer. Las nuevas técnicas de procreación influyen sobre los modos de determinación del parentesco. A partir del caso ejemplar de una pareja de gays que recurren a donantes de ovocito y a una madre portadora, analizaremos aspectos claves de la afirmación de su filiación. Así, nos detendremos sobre el propio proceso de procreación del hijo y, luego, sobre la cuestión de la proclamación de dicha filiación mediante dos ritos contemporáneos: el bautizo republicano y las participaciones de nacimiento. Nos interrogaremos sobre los lugares otorgados a las figuras maternas, así como sobre el papel del cuerpo en la asignación de estos lugares para, en conclusión, abrir una vía de reflexión sobre género y parentesco en la perspectiva de un nuevo “espíritu de parentesco”.

Palabras claves: cuerpo, género y parentesco, donante de ovocitos y gestante para otros, padres de intención y figuras maternas, proclamación social de la filiación.

Abstract

The art of making a child is no longer limited to the sexual meeting between a man and a woman. The new reproductive technologies have an influence on the different ways to resolve the kinship. Taking the example of a gay couple who use an egg donor and a carrier mother we will analyze the key concepts on their filiation claim. So, we will stop on the child procreation process and then we will stop on the matter of their filiation and their claim through two contemporary rites: the republican baptism and the share of the birth. We will wonder about the places given to the mother figure and the role of the body in the assignment

of these places by, in the end, to open a way to think about the gender and the kinship in the context of a new “kinship spirit”.

Key words: body, gender and kinship, egg donor and carrier mother, intended parents and maternal figures, the social filiation claim.

Résumé

L’art de fabriquer un enfant ne se limite plus à la rencontre sexuelle d’un homme et d’une femme. Les nouvelles techniques de procréation influent sur les modes de détermination de la parenté. A partir du cas exemplaire d’un couple de gays ayant fait appel à des donneuses d’ovocyte ainsi qu’à une mère porteuse, nous analyserons des points clefs d’affirmation de leur filiation. Nous nous arrêterons ainsi sur le processus même de procréation de l’enfant, puis sur la question de la construction légale et de la proclamation sociale de cette filiation grâce à deux rites contemporains: le baptême républicain et les faire-part de naissance. Nous nous interrogerons alors sur les places données aux figures maternelles ainsi qu’au rôle du corps dans l’attribution de ces places, pour, en conclusion, ouvrir une piste de réflexion sur genre et parenté dans la perspective d’un nouvel “esprit de la parenté”.

Mots clef: corps, genre et parenté, donneuse d’ovocyte et gestatrice pour autrui, parents d’intention et figures maternelles, proclamation sociale d’une filiation.

SUMARIO: 1. Introducción. 2. Breve presentación de los padres. 3. La fabricación biológica. 4. La fabricación legal. 5. La fabricación social de la paternidad. 5. 1. La participación de nacimiento. 5. 2. El bautizo republicano. 6. Las figuras maternas. 7. Y la cuestión del cuerpo. 8. Conclusión: género y parentesco. 9. Referencias bibliográficas.

1. Introducción

El arte de fabricar un niño a día de hoy ya no se limita al encuentro sexual entre un hombre y una mujer. Todas las posibilidades ofrecidas por la ayuda médica a la procreación en los últimos treinta años han cambiado profundamente el acceso al parentesco al hacer intervenir varios personajes, ya sea los/as donantes de gametos, la “prestadora” de útero, los padres de intención, los padres sociales o los padres legales. El dominio de los mecanismos biológicos de la procreación se desarrolla e influye sobre los modos de adquisición del parentesco. Así, una vez que la ciencia permite distinguir dos “cuerpos” maternos, la donante de ovocito y la *prestadora* de útero, de la figura de madre, la madre de intención, ¿cómo se define el parentesco? ¿Quién es la madre? ¿Puede aún estar fundada sobre las relaciones bio-genéticas, como ha supuesto D. Schneider (1980: 23) al escribir: “*In American Cultural conception, kinship is defined as biogenetic. This definition says that kinship is whatever the biogenetic relationship is. If science discovers new facts about biogenetic relationship, then that is what kinship is and was all along, although it may not have been known at the time?*”. ¿O bien el parentesco podría estar fundado, en última instancia, sobre la intencionalidad de convertirse en padre o madre? Y si el estatus de padres se apoyara sobre la intención de parentesco, ¿qué lugares en una construcción de parentesco pueden ocupar todas las personas, varones o mujeres, que han participado de forma directa en la fabricación del niño? Propongo centrarme en

la cuestión de la importancia de lo biológico femenino en el parentesco con respecto al proyecto de convertirse en padre/madre a partir del análisis de un caso singular, el del recurso a una madre subrogada –*surrogate mother*– por una pareja de gays, Basile y Théo¹. Dada su situación de pareja masculina, la cuestión debatida no se referirá a la importancia de la madre de intención con respecto a la gestante, como por ejemplo ha sido analizado por C. Collard y G. Delaisi de Parseval en su artículo publicado en *L'Homme* (2007), sino a la relativa a la ubicación de la figura materna cuando no hay ni madre social ni madre jurídica.

Tras una breve presentación de mis dos interlocutores limitada al esbozo de algunos rasgos generales (Zeitlyn, 2008: 154-171), relataré la manera en que han fabricado físicamente a sus hijos, así como los pasos que han seguido para darles una inscripción legal; después me detendré en dos prácticas rituales que han elegido para la proclamación social de su nueva paternidad: el bautismo republicano y las participaciones del nacimiento. Intentaré entonces comprender la importancia relativa de las figuras maternas y cuál –o cuáles– de éstas, entre las donantes de ovocito y la gestante, podría/n ser llamada/s “madre” para, en conclusión, volver a la cuestión del parentesco y del género.

2. Breve presentación de los padres

Conocí a Théo en 2003, en el marco de las reuniones de un grupo de reflexión sobre la homoparentalidad, en las cuales participaban padres-homo e investigadores de ciencias sociales, especialistas en asuntos de familias. Se ocupaba de la *Internacional Gay and Lesbian Association* y de la próxima manifestación que debía tener lugar en París en 2005. Había acudido a esta reunión para proponer la organización de un coloquio de gran dimensión internacional sobre la homoparentalidad con motivo de tal manifestación². Después le encontré varias veces en las reuniones de preparación del coloquio, y me enteré casualmente un día, mientras intercambiaba noticias con otro colega, que esperaba un niño y sobre todo que el niño esperado no sería uno solo, sino que se trataría de mellizos³; además, era posible que estos mellizos no tuvieran la misma madre genética. Adiviné también que estaba en pareja y que había recurrido a una “madre subrogada”. Intrigada por esta conversación, le pedí concederme una entrevista, que tuvo lugar en noviembre del 2005. Me recibió en su casa, me presentó a su compañero, Basile; siguieron nuevas entrevistas, así como intercambios de *mails* y felicitaciones navideñas.

Un cierto grado de amistad, fundada sobre el respeto de su situación y de su vida privada, se estableció entre nosotros. Al investigar sobre la procreación y la filiación, abordo temas íntimos, personales, de la vida de mis interlocutores, y no quiero incurrir en indiscreciones sobre su vida y su ser; hay preguntas que no hago, porque me parecen demasiado anexas al tema debatido –la entrada en filiación–, al menos, dado el momento de la entrevista y el estado de mis conocimientos. Así, conozco

¹ Es evidente que todos los nombres utilizados son ficticios.

² Se realizó y dio lugar a una publicación (Cadoret, Gross, Mécarry; *et al.*, 2006).

³ N. T.: Se traduce por “mellizo” el término francés “*jumeau*”, el cual no distingue entre gemelos univitelinos y bivitelinos.

poco su historia personal, sólo que Théo y Basile se conocieron al comienzo de los años 90 en la *Kennedy School of Government de Harvard*. Théo tenía por entonces algo menos de cuarenta años, y Basile poco más de veinte años. Théo vivía en Estados Unidos con su hijo, Martín, ya adolescente. Había tenido a este hijo en el marco de un matrimonio heterosexual; su mujer había muerto en un accidente de coche, cuando su hijo aún era pequeño. Basile, de nacionalidad americana, nació de padres asiáticos instalados en los Estados Unidos, orgullosos de su raza y cultura, y ni mucho menos preparados para aceptar la situación conyugal de su hijo.

A finales de los 90, mis interlocutores volvieron a Francia. Théo, administrador civil, se ocupa de cuestiones de salud y de juventud en el Ministerio de Sanidad; Basile logró una plaza de funcionario internacional en la OCDE y está encargado de desarrollar sistemas de administración electrónica. Dedicaron los primeros años de su vida en Francia a sus nuevas funciones profesionales; y sólo es un poco más tarde cuando Basile, sin hijo y animado por Théo, que ya es padre, se plantea el mejor modo de acceder a la paternidad.

3. La fabricación biológica

Como para toda pareja homosexual, mis interlocutores disponen de tres medios para convertirse en padres: la co-parentalidad, la adopción y la AMP –Asistencia médica a la procreación: *New Reproductive Technology*: NRT–. Se orientan muy rápidamente hacia las NRT. Su elección está dictada, por una parte, por el rechazo a otros modos posibles de entrada en filiación para padres homosexuales, la co-parentalidad y la adopción. El primero, la co-parentalidad, les parece muy difícil de llevar a cabo teniendo en cuenta su movilidad profesional intercontinental y la dificultad de organizar sistemas de cuidados alternos viviendo el padre y la madre a miles de kilómetros de distancia. El segundo, la adopción, plantea la cuestión de los límites de la “extranjería” aceptable. Basile, que es el actor principal, o al menos el que ocupa la primera línea en este proyecto, ya que será el que done su esperma para acceder a la paternidad, es de origen asiático y está apegado al valor que su familia da a la noción de raza:

Soy de una familia asiática, con padres que son bastante “conservadores”; [Sus dos hermanas se casaron también con americanos de origen asiático] porque, en mi familia, a pesar de todo, está la idea de raza pura. Mis padres sufren cuando los hijos de sus amigos se han casado con blancos; piensan que es una falta de educación casarse con blancos: una falta de educación, de reconocimiento de su cultura, de sus orígenes. Y así pienso que los valores “raza” [tienen importancia], y la idea de mantener no sólo la educación [que siempre puedo dar] sino también los lazos de sangre me ha gustado mucho.

Si adopta, él, que ya es foráneo, quiere recordar este origen diferente. Sin embargo, muchos países “donantes” de su continente de origen no aceptan confiar sus niños a adoptantes homosexuales. Basile y Théo eligen entonces pasar por una “madre subrogada”. Una vez elegido el método, comienzan a buscar en su entorno a una amiga susceptible de donar sus óvulos. Así, ya no se trata de buscar a una donante de origen asiático, sino a una mujer europea para que el hijo que nazca sea a imagen de

su pareja. Además, en su discurso, Basile insiste particularmente sobre la palabra “donar” que contrapone a la de “comprar”. Esta oposición se basa en dos argumentos. El primero es el del cuerpo indisponible: “de verdad, no quería comprar óvulos... vender una parte de su carne, esto me hace sentir a disgusto”; no obstante, esta indisponibilidad del cuerpo se limita a las sustancias mismas y no incluye el trabajo del embarazo, el cual, al contrario, debe ser reconocido: “Pero pagar a alguien para que lleve al niño, esto me choca mucho menos. Ni siquiera me puedo imaginar pidiéndole a alguien hacerlo gratuitamente, aunque fuera anónimo, porque es algo que tiene tanta importancia en la vida...”. Sigue el argumento del discurso fundador, del mito del nacimiento que se contaría al niño: “quería tener una bonita historia que contar a mis hijos; y me parecía que decir ‘esta persona ha dado de sí misma para que tu estés con nosotros’, esto es una bonita historia; mientras que decir ‘he ido a una agencia y he comprado óvulos’, es menos bonito”.

Basile encontrará una donante de ovocito en su medio profesional: la hermana de una de sus colegas de trabajo vive en pareja lésbica; estas mujeres –Françoise y Marion–, también desearían ser madres. ¿Por qué no hacer coincidir los dos deseos de hijos?: un hombre gay –Basile– y una mujer lesbiana –Marion–, cada uno de ellos con pareja homosexual, quieren educar a su hijo dentro de su propia unión conyugal, sin por ello ignorar al/la donante de gametos⁴. ¡Deciden así convertirse en padres por un intercambio restringido de gametos, y no como en el esquema levi-straussiano clásico de la alianza matrimonial –te doy una hermana y recibo otra de otro linaje o, también, te doy a mi hermano, me das a tu hermana–! Habría una fecundación *in vitro* con el óvulo de Marion y el espermatozoide de Basile; y algunos embriones así obtenidos serían implantados en el cuerpo de Marion, madre del futuro hijo, y otros embriones en el de una gestante cuyo niño estaría destinado a Basile.

Una mujer-portadora, Irène –casada y ya madre de dos niños–, es contactada por medio de una agencia americana. Irène ha sido sensibilizada en la cuestión de la procreación difícil por su propia hermana, con quien ya había sido realizado un proyecto de gestación; sin embargo, antes de que dicho proyecto se realizara, la hermana quedó embarazada “naturalmente”. Irène, habiendo tomado conciencia entonces del sufrimiento inducido por la esterilidad, se propone ser gestante para otros. Siendo de clase media, no son, o no solamente, razones financieras las que han incitado a esta joven a gestar un hijo para otra pareja. La misma solidaridad familiar que evoca C. Thomson⁵, en el caso de Rachel que porta el hijo para su hermano y su cuñada, ¿no estará en el origen de las motivaciones de Irène de convertirse en gestante para otros?

⁴ Basile declara:

Estoy realmente buscando a alguien con el que pueda establecer contactos, no tanto como madre de mis hijos, sino como referente, como origen, la idea de origen para que el niño pueda conocer a esta persona, y para mí, es muy importante, y sigue siendo importante y, cuando hemos discutido con esta mujer, ella tuvo enseguida el mismo sentimiento, o sea, que ella y su compañera tenían el proyecto de ir a Bruselas para buscar una donación de espermatozoide anónimo; y estaban muy fastidiadas con la idea de no conocer al padre.

⁵ Ésta, al enterarse de su embarazo, sigue situándose como tía y no como madre: “*bought a*

Sin embargo, falla el primer intento de transferencia de ovocitos fecundados. Sólo queda un embrión para un segundo intento de implantación y Marion no quiere revivir los problemas y peligros de la estimulación ovárica. Mis interlocutores desean, no obstante, continuar con el proceso de acceso a la paternidad y buscan en su entorno a otras amigas susceptibles de sustituir a Marion. Es en vano. Vuelven entonces a dirigirse a la agencia con la que estaban ya en contacto para la gestante, con el fin de encontrar a otra donante de ovocito. Será Valérie⁶, cuyas características de inteligencia, salud y apariencia son apreciadas: “quería encontrar a una mujer que se pareciera a mis hermanas que son muy finas y pequeñas”, recuerda Basile. Irène queda como gestante y el embrión resultante de la primera fecundación se implanta a la vez que los embriones de la segunda fecundación, “porque queríamos dar una oportunidad a este proyecto que habíamos tenido con Marion; no queríamos dejarlo en el frigorífico *ad aeternam*, incluso si esto podía complicar la situación; pues introdujimos el riesgo de tener dos hijos de dos madres diferentes”. En efecto, Irène espera mellizos y van a nacer dos niños, Paul y Auguste.

Las figuras biológicas movilizables para construir el parentesco de Paul y Auguste son entonces Basile, indudablemente el padre biológico; Valérie, la donante de ovocito de al menos uno de los niño/s, si no de los dos⁷, que podría ser llamada la madre genética de dicho niño o de ambos; Marion, la donante de ovocito posible de uno de los niños, que también podría ser llamada su madre genética; e Irène que es la gestante –o madre uterina⁸– de los dos.

little teddy bear, to which she attached a note saying: ‘your child/ren are doing fine with Auntie Rachel -can’t wait to meet you in eight and a half months’ (Thompson, 2001: 184).

⁶ Es una joven soltera, sin hijos, con necesidad de dinero...

⁷ Según parece, los dos embriones implantados en el útero de Irène fueron obtenidos del conjunto de los embriones fecundados en las dos pruebas de inseminación artificial. Por lo tanto, los dos embriones podrían haber provenido de los ovocitos de Valérie.

⁸ Si mantenemos el mismo vocabulario de parentesco... notemos, sin desarrollar más el tema, que este cambio terminológico no es inocuo.

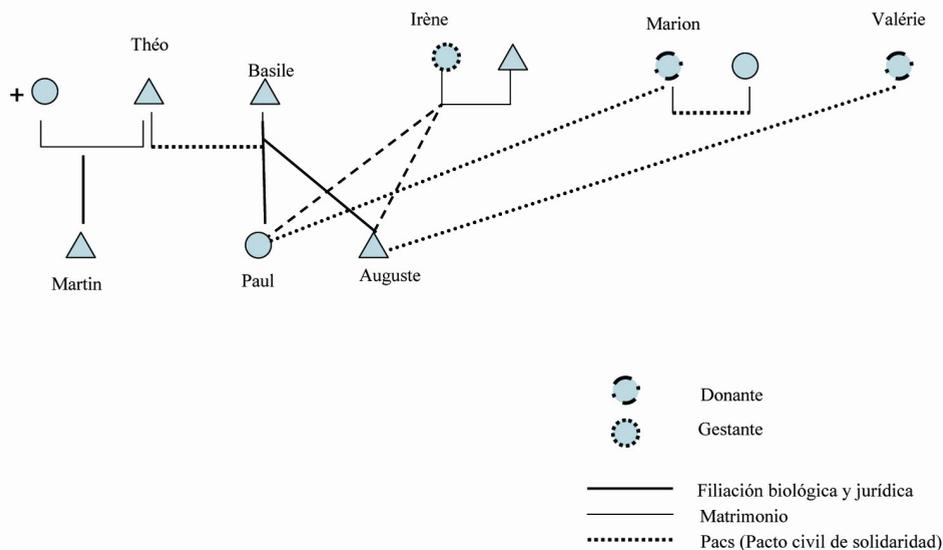


Figura 1: La “fabricación” biológica de Paul y Auguste

4. La fabricación legal

Los niños nacen en Estados Unidos, en un estado donde la gestación para otros está autorizada. Un tribunal puede atribuir a los padres de intención, con el acuerdo de la gestante y su cónyuge, todos los derechos de paternidad sobre el niño. Es lo que pasó con nuestros amigos. Antes⁹ del nacimiento de los niños, Irène renuncia a sus derechos parentales declarando “no ser la madre de los niños que iban a nacer”, mientras su marido declara también no ser el padre. En cuanto a nuestros interlocutores, Basile y Théo, designados como “padres de intención”, rellenan y firman el formulario habitual del acta de filiación en el cual figuran dos casillas, una con la palabra *father* para inscribir el nombre del padre y la otra con la palabra *mother* para el de la madre; en la casilla del padre se inscribe el nombre de Basile, “padre natural y legal del niño que nacerá entre...-tal y tal fecha-”. En la casilla de la madre figura el nombre de Théo, quien “declara pedir ser la madre legal”¹⁰; en cualquier caso, al lado de la palabra madre, el empleado¹¹ del servicio de los certificados de nacimiento/filiación añadió a mano la palabra *parent*¹². En la traducción oficial al francés¹³ de

⁹ Otros países, como Gran Bretaña o Canadá, sólo permiten que la parturienta renuncie a sus derechos parentales después del nacimiento de los hijos, dejándole así la posibilidad de no renunciar a ellos.

¹⁰ El juez del estado norteamericano, donde ha tenido lugar este nacimiento, ha autorizado previamente al hospital a establecer este tipo de certificado de nacimiento, habiendo regulado un juicio previo a la transmisión de la filiación. Sin embargo, por razones estadísticas, el hospital guarda los datos sobre la madre de nacimiento.

¹¹ Comentó que se preveía un cambio de formulario.

¹² N. T.: recordemos que el término inglés *parent*, como su homónimo francés, puede remitir tanto al padre como a la madre.

¹³ Basile tiene nacionalidad americana, pero Théo es de nacionalidad francesa. Nuestros

este acta de nacimiento, el intérprete rechazó traducirlo literalmente y sustituir la palabra madre por la de padre, guardando la fórmula habitual para el padre que “declara ser el padre natural de...”.

Ante mi extrañeza por esta partida de nacimiento manipulada, mis interlocutores me recuerdan el montaje ficticio del acta de nacimiento francés cuando se recurría a una donación de esperma, siendo considerado el padre legal inscrito en la partida de nacimiento del niño como si fuera el padre natural. Sin embargo, no es el padre natural. ¿Por qué entonces no permitir la misma ficción en el caso de recurrir a una madre subrogada...? ¿Por qué no agregar un grado más en la ficción?: que la madre se convierta en padre; ¿por qué no sumar una construcción de lo social que haga aún más abstracción de los hechos corporales?, entre los que está el sexo. ¿Quién dice que *Blood is thicker than water*?

Así pues, los padres legales de Paul y Auguste para la ley americana son Basile y Théo, pero en suelo francés sólo lo es Basile.

Gracias a esta inscripción legal de paternidad, Basile, a su vuelta a Francia, quiso beneficiarse de las bajas de “maternidad” según las leyes del país donde trabaja. Las reglas de estas bajas en caso de gemelos son de ocho meses, divididos en tres al final del embarazo y cinco de post-parto para la mujer que da a luz; el padre sólo tiene derecho a quince días. Para padres adoptantes de gemelos –o de una fratria–, el permiso sólo considera el periodo de post-parto –cinco meses–, con los mismos 15 días para el padre; por último, cuando el adoptante es soltero, sea padre o madre, su baja será asimismo de cinco meses. Padre de un hijo sin madre legal, Basile solicita entonces beneficiarse de los cinco meses de baja, como si fuera un padre soltero adoptante. Sin embargo, su empresa, con el pretexto de que no ha adoptado a los niños y puesto que es el padre “natural”, niega la baja de adopción y sólo le concede los pocos días que se dan habitualmente a cualquier padre. Pero Basile rechaza esta decisión y mantiene su petición... Ninguna razón legal puede oponérsele, pues bien puede ser el padre de un niño sin madre –por rechazo de maternidad–; al cabo de algunos meses y de complicadas discusiones, su baja le fue concedida¹⁴.

5. La fabricación social de la paternidad

Nuestros interlocutores particularmente van a utilizar dos rituales de inserción social para anunciar su nueva paternidad: las tarjetas de participación de nacimiento y el bautizo civil.

5. 1. La participación de nacimiento

La participación de nacimiento permite la proclamación, en un círculo más o menos amplio en función del canal de difusión elegido, de un nuevo vínculo parental y una puesta en escena del grupo de parentesco reivindicado; el padre, la madre, los hermanos y las hermanas, pero también la familia ampliada como los abuelos o los

interlocutores desearían que los derechos y deberes de Théo fueran reconocidos por la ley francesa, país en el que viven.

¹⁴ En realidad, los permisos sin sueldo que había tomado le serán reembolsados y otros días de permiso anuales, una vez agotados los suyos, le fueron acordados.

primos pueden anunciar la llegada de un nuevo miembro de su grupo parental. Es interesante detenerse en las fórmulas mismas, en las palabras exactas empleadas, pues se adivina toda una organización del parentesco.

En el momento del nacimiento de sus hijos, Basile y Théo redactan tres participaciones de nacimiento distintas. Una, muy oficial, fue publicada en un gran periódico francés: “El Sr. Basile X y el Sr. Théo Y se complacen en anunciar el nacimiento de sus hijos Paul y Auguste X-Y, el..., en...-Estados Unidos-”. Además un segundo anuncio aparece en el periódico de la Asociación de padres y futuros padres Gays y Lesbianas: “Basile y Théo tienen el placer de anunciar el nacimiento de Paul y Auguste, el..., en.... Pesaban 3,5 kilos y 3,4 kilos. La madre de los niños, Irène goza de buena salud. Los papás están exhaustos pero felices”. Finalmente, una tercera participación se envía por correo a un círculo determinado de conocidos, a direcciones precisas: “Basile X y Théo Y tienen el placer de anunciar el nacimiento de sus hijos Paul Valery y Auguste Antoine X-Y -3,5 kilos, 48 cm y 3,4 kilos, 48 cm- [la fecha y la hora]”. Esto en francés y en inglés con un montaje de fotos mostrando individualmente o juntos a los niños, o a cada padre con los dos niños en brazos, o a Basile cogiendo el cuco de sus dos hijos. Observamos, por un lado, que en cada uno de los anuncios, al igual que en las fotos, los dos padres aparecen en igualdad de paternidad, aunque es siempre Basile, el padre biológico, a quien se cita en primer lugar; pese a que debe apuntarse que también es el primero siguiendo el orden alfabético de los nombres y apellidos. Sin embargo, la figura de la madre sólo aparece en el anuncio publicado en la revista de la Asociación de padres homosexuales, asociación que defiende la legalización de la madre subrogada. Ésta es evocada por su nombre y llamada “madre de los niños” sin más precisión. En el hecho de que sea la madre de nacimiento la citada y no las madres genéticas, ¿no encontramos una especie de guiño a las legislaciones europeas que apoyan el principio de que *la maternidad resulta del parto* según la regla “*mater semper certa est*”, como lo recuerda el informe del Senado respecto a la maternidad por subrogación¹⁵?

5. 2. El bautizo republicano

El bautizo republicano, también llamado bautizo civil e incluso padrino republicano, apareció en 1794, durante la Revolución Francesa, al mismo tiempo que la boda civil; como esta última, es oficiado por los alcaldes o sus adjuntos en su calidad de representantes locales del Estado republicano. Pero, mientras que los ediles no pueden negar a sus administrados la celebración de su boda que, de hecho, es debidamente anotada en los registros del Estado Civil y se convierte en el único acto reconocido de alianza matrimonial en la vida del ciudadano francés, pueden rechazar la ceremonia del bautizo, que no da lugar a ningún registro ni entraña ninguna consecuencia legal.

Al no estar registrado este acto, no existe ninguna estadística del bautizo republicano. Sólo sabemos que fue practicado en la época de la Revolución, y luego por algunos ayuntamientos a lo largo del siglo XIX, como acto de afirmación de la adhesión a los valores republicanos. Cayó en desuso durante una gran parte del siglo

¹⁵ “Contribution à la réflexion sur la maternité pour autrui”, n° 421, 2008: 35.

XX y, con posterioridad, se puso nuevamente de moda después de 1968, aunque revestido entonces con otros valores. Ya no se trata de proclamar la fe en valores republicanos, considerados superiores a los cristianos, sino de designar a unos padres de sustitución, padrinos o madrinas del hijo, que se comprometen moralmente a transmitir al niño los valores éticos y republicanos y a sustituir a los padres en caso de desaparición. Se trata de construir simbólicamente un parentesco ampliado.

En su e-mail de invitación al bautizo republicano de sus dos pequeños, Théo y Basile escriben que quieren “celebrar nuestra alegría ante el nacimiento de nuestros dos hijos reuniendo a las personas que nos son próximas en una ceremonia ciudadana y laica”. Al recordar la frase *It takes a village to raise a child*¹⁶, rememoran implícitamente una de las grandes lecciones de la antropología del parentesco: no basta nunca con un hombre y una mujer para hacer un hijo, ya que es necesario que un orden simbólico, cosmológico, sostenga sus relaciones para transformarlos en padre y madre¹⁷. Théo y Basile utilizaron todos los medios legales, sociales y simbólicos de asentamiento del parentesco para afirmar a su familia. Y la proclamaron públicamente organizando un bautizo republicano para sus hijos, celebrado por uno de los adjuntos del alcalde en el salón de actos del ayuntamiento de una pequeña ciudad, donde poseen una casa desde hace muchos años; numerosas relaciones familiares, amistosas y profesionales fueron invitadas a la consagración republicana de su historia.

6. Las figuras maternas

El parentesco, puesto en escena por las participaciones de nacimiento de Paul y Auguste, nos muestra a los dos padres y a una de las figuras maternas. Ante la pregunta “¿dónde está la madre?” planteada por su entorno, nuestros interlocutores responden “en Estados-Unidos”, refiriéndose entonces a Irène, es decir, a la que había parido a los niños. Sin embargo, mientras esta contestación es suficiente para el entorno, esconde el relato de la procreación de los dos niños y exige ser completada para restituir la amplitud de su historia de filiación. ¿Qué palabras, qué significantes, van a proponer sus padres a sus hijos? Ellos declaran:

Para nosotros, lo importante es que el niño tenga referentes. En general, está la madre, que es a la vez la madre biológica, la madre que ha gestado al niño, la madre que le educa. En nuestro caso, los modos [de maternidad] van a estar completamente repartidos entre distintas mujeres. Pero lo importante para nosotros, es que el hijo conozca todos estos diferentes modos, pero no en la misma persona.

Auguste y Paul tienen ambos como padres a Basile y a Théo, personas que los han deseado (Yonnet, 2006) y han preparado su concepción, siendo Basile, además, su genitor¹⁸; la gestante es la misma mujer, Irène, la madre de nacimiento con quien

¹⁶ Es el título de un libro de Hilary Clinton, como nos lo señalan nuestros interlocutores al invitarnos al bautizo...

¹⁷ Así, por ejemplo, lo recuerda Godelier en *Les métamorphoses de la parenté*.

¹⁸ Podría haber sido su padre adoptivo.

han establecido relaciones continuadas¹⁹. Irène, que tiene sus propios hijos y ha renunciado a sus derechos parentales con respecto a los hijos de nuestros interlocutores, distingue claramente su maternidad deseada y establecida con sus propios hijos de su gestación para otros, una distinción fundamental que ya ha sido investigada en otros estudios sobre la *surrogacy*, como el ya citado de Delaisi de Perseval y Collard²⁰: que nos recuerdan que “la antropóloga americana Hélène Ragoné, muy conocida por sus trabajos sobre la maternidad de sustitución, cita estas palabras de una *gestional surrogate* de 30 años, casada y madre de dos hijos: ‘este niño no es mío de ningún modo. Le he proporcionado el entorno necesario para que pueda nacer y que sea devuelto a su papá y a su mamá. Es una forma fácil de *baby sitting*’ (Ragoné, 1994). Y las autoras confirman este análisis con sus propios datos de campo: “Otro testimonio, el de una nana americana contratada como madre subrogada, al término de la cual había gestado al hijo de otra pareja, decía”:

Para mí, la diferencia es enorme desde el punto de vista de la vivencia íntima del embarazo. Cuando estaba preñada de mis hijos, había preparado mentalmente su llegada. Les buscábamos nombres, intentábamos representarnos con los rasgos de alguien de la familia, imaginábamos su vida con nosotros, preparaba su dormitorio, etc., todos estos preparativos para acogerlos. Pero cuando es para una GPA [esta joven lo ha hecho dos veces para dos parejas distintas], la vivencia interior es completamente diferente. Uno imagina al bebé con sus padres. No tenemos que encontrarle un nombre.

El hecho también de que estos niños no sean reivindicados ni por Irène ni por su marido como hijos suyos²¹ hace que ningún vínculo de parentesco próximo, como una media-germandad, sea evocada por los hijos de Irène. “Cuando [los hijos de Irène] se aproximaron a la maternidad, no se les dijo ‘aquí tenéis a vuestros hermanitos’. No. Irène es para nosotros un miembro de la familia pero un poco lejano”. Mientras que, por el contrario, se evoca una relación de media-germandad entre Martin, el hijo mayor de Théo, y Paul y Auguste.

Queda la cuestión de la designación de las genitoras. Una, Valérie, quiere mantenerse en el marco de una relación “comercial”, sin continuidad después de hacer la transacción. Podemos pensar que Valérie hace suya una perspectiva de divisibilidad de los cuerpos, como la mencionada por M. Konrad (2005); sólo es una *transilient person*, y no reivindica una relación de filiación con un niño para cuya procreación ha vendido un ovocito. Tal vez considere esta transferencia de ovocitos como la utilización astuta de su stock de ellos, algo que también evocan las mujeres encuestadas

¹⁹ Durante el embarazo, los padres la llamaban por teléfono cada semana; se han establecido vínculos de amistad, e Irène y su marido han venido a visitarles a Francia. Los padres tendrán también una bonita historia para relatar a sus hijos.

²⁰ Artículo citado, particularmente: 35-36.

²¹ Todos saben ya que una familia integra a individuos diferentemente situados, a distintas distancias unos de otros: así los dos primeros hijos de Irène comparten a su padre con otros hijos nacidos de una primera unión —“*d’un premier lit*”, retomando la expresión utilizada habitualmente por los notarios—; saben, por experiencia propia, que todos los hijos de su padre y de su madre no son necesariamente hermanos entre sí.

por Bestard (2004: 108): “Quiero decir... ¿Cuál es la diferencia ‘entre donar óvulos o tener el período’? Lo siento de esta manera. De lo contrario lo pierdo, no sirve de nada, y de esta manera lo doy y es útil para otra mujer. Lo siento de esta manera; lo demás me parece muy exagerado”.

No es el caso de Marion, quien está completamente implicada en esta historia de fabricación y también de deseo de hijos. No olvidemos el intercambio de gametos –seguido por el reparto de embriones– entre Marion y Basile, que debería de haber concluido convirtiendo a estos dos actores del intercambio en padres, el uno gracias al otro, como cualquier pareja parental heterosexual. Sólo la historia de los cuerpos imposibilitó este montaje social de la filiación. ¡Basile llega efectivamente a ser el padre del hijo que ha concebido y cuya genitora es Marion, sin que ésta logre ser madre de un hijo que hubiera concebido y cuyo genitor hubiera sido Basile! Marion no puede tener el mismo estatus que Valérie, el de una simple donante de ovocito. Además, desea tener un calificativo de parentesco y prefiere que no se refieran a ella como “Marion” de cara a los niños. “Bien puedes ser una madre sin ser necesariamente Mamá”, le hace notar Basile, retomando sutilmente la diferencia terminológica entre término de referencia y de apelación para darle todo su peso a la diferencia de estatus. No obstante, seguir refiriéndose a ella como madre, mientras Valérie, su *alter ego* en el esquema de parentesco, sólo es una genitora sin deseo de maternidad, desequilibra la igualdad de origen –y de relato– deseada para los niños. La cuestión ha sido ampliamente discutida entre los padres y Marion. Encuentran una solución para dar un lugar a cada una de las madres genéticas, al mismo tiempo que se las mantiene a una distancia adecuada mediante la permutación de las posiciones: el papel de Valérie –genitora de Auguste– en el nacimiento de los hijos se recordará sólo por la atribución de este mismo nombre masculinizado como segundo nombre de Paul, y Marion –genitora de Paul– será la madrina de Auguste.

Esta posición de madrina es tanto más destacable desde el momento en que nuestros dos interlocutores se han preocupado de no “duplicar” las posiciones de parentesco, evitando, por ejemplo, que una tía fuera madrina –hay que señalar también que su familia ampliada no es extensa–, a fin de que cada posición mantuviera todo su valor parental²², mientras se extiende el número de personas que forman familia. Por consiguiente, dar una posición de madrina a Marion implica efectivamente una atribución de parentesco y forma parte del proceso de construcción de esa familia.

7. Y la cuestión del cuerpo

Esta distribución de las figuras maternas entre las tres mujeres se basa en una disociación de dos elementos del cuerpo reproductor femenino: el ovocito y el útero.

Retomemos dos de las primeras frases de Basile, relativas al lugar de las mujeres en su filiación: “De verdad, no quería comprar óvulos... vender una parte de su carne, esto me hace sentir a disgusto”. Y luego dice: “Pero pagar a alguien para que lleve al

²² “Mis hermanas siempre van a ser las tías de los niños y no veo necesario darles un doble papel”, comentará Basile, y Théo añadirá: “la madrina de mi hijo mayor es mi madre; pero ante todo, es abuela, no madrina”.

niño, esto me choca mucho menos. Ni siquiera me puedo imaginar pidiéndole a alguien hacerlo gratuitamente, aunque fuera anónimo, porque es algo que tiene tanta importancia en la vida...”. Por lo tanto, opone gameto y embarazo, siendo el primero una sustancia que no depende de la voluntad y, por ello, no podría ser vendida, y el segundo un trabajo que, como cualquier otro, justifica una reenumeración. Sin embargo, me parece que esta oposición entre gameto y embarazo remite a otra dicotomía que se refiere a la noción de tiempo. En la medida en que los gametos son elementos ilimitados, remiten a un tiempo infinito; mientras que el embarazo cubre un período bien delimitado temporalmente. El embarazo se circunscribe, lo que lo diferencia de la herencia genética. A diferencia de ésta, el embarazo puede, entonces, dar lugar a un pago, cuyo precio es incalculable. La frase *blood is thicker than water* no remitiría, pues, a la sustancia, sino a una percepción del tiempo, a una inserción en la infinitud.

Todas estas reflexiones de Basile respecto a la “moralidad” de su historia procreativa²³ me parecen situarse en la misma línea argumental que la desarrollada por C. Thompson en su artículo *Strategic Naturalizing: Kinship in an Infertility Clinic*. Así ocurre con la indisponibilidad del gen: al presentarnos diversas situaciones de donación de ovocitos y las razones por las que las futuras madres solicitan a estas donantes —el mismo origen étnico o la similitud de gen, cuando la donante es la propia hija de la madre de intención—, C. Thompson no evoca la indisponibilidad del gen como lo hace Basile, sino su indeterminación atributiva. El gen no pertenece o, más bien, no pertenece solamente a la persona que lo posee *hic et nunc*, quien podría, por lo tanto, deshacerse de él vendiéndolo, aunque a un conjunto de personas que relaciona entre sí, como las dos mujeres americanas de origen italiano: “... *the friend's genes were figured as deriving from a common ethnic gene pool—Italian American—*” (Thompson, 2001: 191). O, también, puede relacionar como la madre y la hija: “*The eggs used were not the daughter's per se but were retraced to Flora [the intended mother] by 'rewinding' genealogical time, such they contained genetic material sourced from Flora*” (Thompson, 2001: 193). Basile, al no ser una mujer sino un hombre, no va a apoyarse en una donación de ovocito que remita a una sustancia común entre él y la donante, sustancia común que podría compartirse sólo a través de la existencia personal del ovocito²⁴. Pero, al oponer el *trabajo preciso* de la gestación con la existencia de la sustancia, ¿no nos remite implícitamente a la idea de una sustancia indisponible porque no pertenecería a nadie en particular?

8. Conclusión: género y parentesco

La construcción del parentesco aquí presentada es muy llamativa para nosotros, los occidentales, para quienes el modelo de referencia sigue siendo el bio-conyugal, por retomar el título de un capítulo del libro de Gratton (2008), modelo que está fundado en un solo padre y una sola madre unidos por lazos de alianza (Cadoret, 2002).

²³ Se alude a la moralidad en el sentido que le da C. Salazar (2006).

²⁴ Situándose únicamente al nivel de la sustancia genética —que en sí misma no es ni femenina ni masculina, sino solamente de transmisión femenina o de transmisión masculina—, sin embargo, sí podría.

Para completar la lección que aporta la filiación establecida por Théo y Basile y entender mejor todo lo que nos revela entre líneas sobre lo que somos, mujer, hombre, madre, padre, hija o hijo, hay que desmenuzar pacientemente cada una de las fases de la entrada en la filiación de nuestros interlocutores. Así, por ejemplo, hay que detenerse en la construcción legal del parentesco de Théo y Basile, tal como se ha establecido desde el nacimiento de sus dos hijos en los Estado- Unidos, ocupando Basilio la casilla “padre” y Théo la casilla “madre”.

Me he preguntado y preguntado a mis interlocutores, si no se podía distribuir la designación de los padres como padre y madre de otra manera que la hecha por el oficial del estado civil americano, al haber inscrito a Basile en la casilla reservada al padre y a Théo en la reservada a la madre: Basile, el único padre biológico en esta configuración familiar, figuraría en la casilla atribuida a la madre; y Théo, su compañero, en la del padre. Fundaba mi sugerencia en el lugar que ocupa el cuerpo en la construcción del parentesco sobre la base de los cuatro argumentos siguientes: 1. Es el cuerpo que da a luz lo que convierte a la mujer en madre; 2. El padre es generalmente el marido o el compañero de la mujer; 3. Los formularios de parentesco sólo cuentan con dos términos, madre y padre; 4. En nuestra historia de paternidad, el único cuerpo *biológicamente* presente es el de Basile. Reservémosle, pues, la palabra madre y dejemos a Théo, su compañero, la de padre. Mis interlocutores se sobresaltaron, exclamando Basile “pero yo soy el padre, soy yo el padre²⁵”. Se apoya, pues, sobre su identidad masculina para asentar su parentesco. Si nuestros interlocutores pueden defender un hogar parental, formado por dos personas del mismo sexo, no están dispuestos a reclamar la “indiferencia de los sexos”, según lo sugiere –de una manera, sin duda, provocadora, pero muy interesante– M. B. Tahon²⁶, con respecto a la desaparición de la referencia del sexo en el acta de nacimiento. Sí, Basile reivindica efectivamente una paternidad y no una maternidad. Al reivindicar esta posición, ¿no asegura también su masculinidad mediante su capacidad de engendrar? E. Gratton señala que:

A menudo, los gays con un proyecto de co-parentalidad, precisaban el número de intentos, y un cierto asombro mezclado con orgullo se desprendía de sus resultados. Se da en ciertos hombres un apego a la paternidad biológica que se debe a esta convicción según la cual el esperma hace al padre... En el caso de la homosexualidad, esta cuestión se articula con la falta de virilidad que hace eco a la estigmatización del “pene” y que la paternidad biológica intenta compensar. (Gratton, 2008: 50).

²⁵ Algunos meses más tarde, Basile me señaló que su madre le había llamado con ocasión de la fiesta de las madres, para decirle: “que pensaba en mí, porque habría querido ser ‘el padre y la madre’ de nuestros hijos”.

²⁶ “Si el estado civil es efectivamente, como lo defiendo, la institución que establece la existencia de dos categorías sexuadas, la reivindicación de permitir el matrimonio a las parejas del mismo sexo, en nombre de la igualdad de todos los ciudadanos y de todas las ciudadanas, no es bastante audaz: hay que reivindicar la obliteración de la referencia a la pertenencia de sexo sobre el acto del nacimiento” (Tahon, 2004: 22). Así, es más problemática la filiación que el matrimonio...

No olvidemos, como dice también el mismo autor, que “el deseo de un hijo por un gay implica una labor introspectiva en pro de una mayor expresión que, hasta entonces, estaba obligada por una prescripción social al silencio de las emociones”. Es una labor infinitamente en curso. El trabajo introspectivo de Basile y de su compañero no propone la indiferencia de los sexos, sino la apertura de nuestro esquema parental: “Personalmente, considero que dos padres pueden valer tanto como una madre y un padre, pero que un padre no sustituye jamás a una madre ni viceversa”, dirá Basile. Por lo tanto, todos los esfuerzos de ambos se centran en la afirmación, de un lado, de su doble paternidad y, por otra parte, en la inclusión de mujeres a las que no se puede llamar simplemente *madres*, ya que sólo son madre uterina o madres genéticas. Sin embargo, ya que un padre no sustituye jamás a una madre, ya que dos padres no equivalen nunca a un padre y a una madre, las tres mujeres que han participado en el nacimiento de los niños son requeridas como figuras maternas gracias a nuestros *habitus* de parentesco, como el padrinzago, la nominación o también el relato del modelado del cuerpo y del nacimiento. Se insertan en un “espíritu de parentesco²⁷” que nos permite escapar del modelo familiar bio-conyugal.

Traducción: Maylis del Castillo

8. Referencias bibliográficas

BESTARD, Joan

2004 *Tras la biología: La moralidad del parentesco y las nuevas tecnologías de reproducción*. Barcelona: Universitat de Barcelona. Estudis d'Antropologia Social i Cultural.

CADORET, Anne

2002 *Des parents comme les autres. Homosexualité et parenté*. Paris: Odile Jacob.

2009 “The contribution of homoparental families to the current debate on kinship”, en J. Edwards y C. Salazar (eds.), *Kinship Matters. European Cultures of Kinship in the Age of Biotechnology*. Oxford: Berghahn Books, chapter 5.

COLLARD Chantal; DELAISI DE PARSEVAL, Geneviève

2007 “La gestation pour autrui: un bricolage des représentations de la paternité et de la maternité euro-américaines”. *L'Homme*, 183: 29-54.

D' ONOFRIO, Salvatore

2003 *L'esprit de parenté*. Paris: Editions de la Maison des Sciences de l'Homme.

GODELIER, Maurice

2004 *Les métamorphoses de la parenté*. Paris: Fayard.

GRATTON, Emmanuel

2008 *L'homoparentalité au masculin. Le désir d'enfant contre l'ordre social*. Paris: Puf.

²⁷ Se retoma el hermoso título del libro de S. d'Onofrio (2003).

KONRAD, Monica

2005 *Nameless Relations. Anonymity, Melanesia and Reproductive Gift Exchange between British Ova Donors and Recipients*. New York, Oxford: Berghahn Books.

LÉVI-STRAUSS, Claude

1967 *Les structures élémentaires de la parenté*. Paris: Mouton. 2^o édition.

RAGONÉ, Helena

2000 "Of likeness or Difference. How Race Is Being Transfigured by Gestational Surrogacy", en H. Ragoné y T. Winddance (eds.), *Ideologies and Technologies of Motherhood. Race, Class, Sexuality, Nationalism*. New York, London: Routledge.

SALAZAR, Carles

2006 *Anthropology and Sexual Morality: A Theoretical Investigation*. Oxford: Berghahn Books.

TAHON, Marie Blanche

2004 *Vers l'indifférence des sexes? Union civile et filiation au Québec*. Montréal: Éditions Boréal.

THOMPSON, Charis

2001 "Strategic Naturalizing Kinship in an Infertility Clinic", en S. Franklin y S. MacKinnon (eds.), *Relative Values. Reconfiguring Kinship*. Durham: Duke University Press, 175-202.

YONNET, Paul

2006 *Famille I. Le recul de la mort. L'avènement de l'individu contemporain*. Paris: Gallimard.

ZEITLYN, David

2008 "Life-history writing and the anthropological silhouette". *Social Anthropology*, 16, 2: 154-171.